

Reseñas

Geografía, agronomía y la continuidad de los imperios: el nacimiento de la Edad Geopolítica según Shellen Xiao Wu

Wu, Shellen Xiao. Birth of the Geopolitical Age: Global Frontiers and the Making of Modern China. Stanford: Stanford University Press, 2023

Recibido: 5 de septiembre de 2024

Aceptado: 6 de mayo de 2025

DOI: [10.22517/25392662.25689](https://doi.org/10.22517/25392662.25689)

pp. 278-281



Lucio Marinsalda Pastor*

luciomarinsaldapastor@gmail.com

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



Ciencia Nueva

Revista de Historia y Política

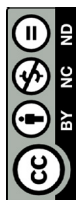
ISSN 2539-2662 | Vol. 9 Núm. 2 | Julio-diciembre de 2025



Maestría
en Historia
Acreditada en Alta Calidad



Universidad Tecnológica
de Pereira



*Doctorando en Ciencia Política (UNR), Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública (UNCuyo). Becario doctoral CONICET. CEII - Universidad Nacional de Cuyo. Temas de interés: Astropolítica, Tecnopolítica, Ecología Política, Relaciones Internacionales.



En el primer tomo de la *Trilogía de la Fundación*, del reconocido autor de ciencia ficción Isaac Asimov, un administrador de una pequeña colonia planetaria recibe la visita de un emisario de una potencia espacial cercana. Tras los intercambios de cortesía, el emisario observa que el planeta cuenta con vastas extensiones de terreno sin explotar y pregunta si no han pensado en dividirlo en Estados. La novela, publicada a mediados del siglo xx, puede resultar sintomática de procesos más profundos en marcha, como veremos a continuación.

La relación entre terrenos sin explotar, la formación de Estados y la delimitación de fronteras para su aprovechamiento tiene que ver con ideas sobre la administración de los territorios. Precisamente, este es el eje que explora Wu en *Birth of the Geopolitical Age: Global Frontiers and the Making of Modern China*. En particular, la autora se pregunta cómo ha enfrentado la China moderna su aspecto territorial. Wu observa que, a pesar de transformaciones políticas significativas —como la caída del Imperio y la constitución de la República Popular—, el territorio chino no experimentó alteraciones territoriales sustanciales. Esta continuidad geográfica se refleja, a su vez, en una continuidad en cuanto a cómo sus autoridades la conciben.

Como se mencionó anteriormente, Wu estructura su análisis a partir de esta observación y esta pregunta, lo que la lleva a buscar dos elementos que ordenan toda la obra: por un lado, las ideas que dieron forma a las conformaciones territoriales y a las formas de relacionarse con el territorio. Por el otro, la forma en que estas ideas llegaron hasta China. En este país, señala la autora, existe la posibilidad de ver cristalizado un gran conjunto de transformaciones que tienen que ver con un fluido intercambio con otras regiones del mundo.

Para rastrear estos dos elementos, entonces, la autora se centra en el período que transcurre entre mediados del Siglo xix y mediados del xx. En cuanto a la forma en que las ideas llegaron a China y contribuyeron a estos cambios, Wu diagnostica que existió un conjunto específico de portadores: una suerte de coalición entre expertos en agronomía y geografía. A lo largo del libro, se recorre aproximadamente un siglo de historia, con énfasis en las trayectorias de estos portadores, que coincidieron muchas veces espacialmente en lo que la autora identifica como lo que podría denominarse «nodos ideacionales». Estos nodos, señala la autora, se ven más claramente en cuatro países escogidos para su exposición en el libro: de oeste a este, estos son Estados Unidos, Alemania, China y Japón.

La obra presenta varias observaciones relevantes, que giran en torno a un conjunto de elementos clave. Los recorreremos con el fin de rescatar los aspectos más salientes del trabajo. En el momento histórico en que el libro comienza, ya existía un intercambio fluido de ideas, garantizado por estructuras imperiales globales, una «infraestructura ideacional» que permitía su circulación desde territorios que pasarían a conformar el centro planetario.

Esta circulación se concreta a través de los portadores de estas ideas: expertos que recorren el mundo en un contexto de transformación de las fronteras imperiales y de transición hacia el Estado-nación moderno, que la autora considera que se consolida en la etapa abordada por la obra. Así, es esta infraestructura la que permite que expertos estadounidenses asesoren al gobierno imperial japonés y a las autoridades chinas; que élites chinas se formen

en Alemania y que autoridades alemanas desarrollen una obsesión por establecer un imperio continental en el este, mientras los estadounidenses avanzan en la conquista del oeste.

Este escenario se articula con un primer momento de carácter «ecológico», que conduce a hipótesis malthusianas: influyentes personajes de estos cuatro países identifican que existe una presión poblacional creciente y un rendimiento de la explotación del territorio insuficiente para compensarla, por lo que resulta necesaria la expansión o la intensificación de la explotación dentro de los límites existentes, a fin de garantizar la continuidad del orden vigente.

La idea de «frontera», su clara delimitación y su desplazamiento progresivo, resultan fundamentales para los administradores de todo este período. Estados Unidos, Alemania y Japón aspiran a expandir sus territorios en un sistema de fronteras definidas, mientras que China abandona el esquema de reinos tributarios (junto a Japón, modificando el orden territorial sinocéntrico de la región), abraza la misma idea de frontera y se enfoca en la colonización interna.

Estos elementos —las hipótesis malthusianas, las redes de élites y conocimiento en circulación, su intercambio en nodos, los esfuerzos administrativos por consolidar fronteras y la progresiva estandarización de un orden interestatal— configuran lo que la autora denomina «geomodernidad»: es decir, un conjunto de ideas y mecanismos de transmisión conducentes a un orden determinado. La geomodernidad es la que sienta las condiciones para la generación de disciplinas como la geopolítica y sus derivaciones, impulsa el desarrollo de la geografía y de la experimentación agronómica, y articula estos saberes al servicio de los diferentes Estados que los apropian y aplican.

La obra está dividida en siete capítulos que avanzan cronológicamente, aunque por momentos se superponen en el tiempo en función de la búsqueda de las ideas que se persigue: el primer capítulo se centra en la segunda mitad del siglo XIX; el segundo, en los finales de este siglo y el rol de los agrónomos; el tercero revisita este período, enfocándose en los geógrafos y los avances disciplinares de la geografía; el cuarto observa las transformaciones territoriales —y el rol de los expertos involucrados en ellas— a partir del Tratado de Versalles; el quinto explora, en las conflictivas décadas de 1930-1940, la presencia de ONG (fundamentalmente estadounidenses) en la transformación del mundo rural chino, destacando también el fenómeno de los nodos ideacionales donde los señores de la guerra chinos obtuvieron su educación; el sexto se concentra en experiencias coloniales europeas y los profesionales involucrados en su diseño, lo cual vuelve a enfatizar lo esencial de la circulación de personas e ideas para la conformación del orden geopolítico-geomoderno; y el séptimo hace foco en la evolución de las disciplinas portadoras de la geomodernidad —fundamentalmente la geografía— y el uso que se les dio, o la forma en que sus aportes fueron integrados en el período de la Guerra Fría.

A lo largo de la obra se observa cómo estas ideas circularon y, sobre todo, pudieron ser absorbidas por las administraciones de los diferentes Estados que buscaban garantizar su continuidad en un mundo cambiante. Así, en China se integraron instalaciones agronómicas

experimentales dentro de una tradición imperial de ocupación de las fronteras. O, como se ve en el capítulo VI con el caso del genocidio en el África del Sudoeste alemana aplicado por veteranos de la represión del levantamiento de los bóxers, se aporta un sórdido ejemplo de cómo ideas y prácticas circulaban por las infraestructuras tendidas por el Imperio.

Por último, rescatamos que esta circulación tiene también una direccionalidad: en el capítulo IV se enfatiza la desilusión de las delegaciones compuestas por élites no europeas —las mismas élites que portarían estos conocimientos entre sus territorios— que esperaban ser tratadas en igualdad de condiciones por otras potencias estatales. Estas delegaciones atestiguaron, en las negociaciones de Versalles, cómo las potencias europeas acordaban entre sí repartos del mundo que excluían las perspectivas de los territorios afectados. Wu observa que esto reforzó el compromiso por parte de estas élites con una «geomodernización» acelerada, centrada en el diagnóstico de que no existiría otra forma de prevenir posibles consecuencias de estos procesos globales. Como se observa en el capítulo VII, la adaptación de la geomodernidad tuvo, ante todo, una finalidad instrumental: la autora señala que a la administración de China le interesaban los aportes de la geografía para consolidar una forma de gobernar y definir su continuidad como entidad geopolítica, pero no le importaban tanto los geógrafos, a quienes tendió a desdeñar.

Finalmente, si bien cada capítulo puede leerse por separado —y aun así permite comprender la hipótesis de la autora: la existencia y la deriva de esta geomodernidad), el texto completo permite apreciar importantes elementos que escapan a una lectura fragmentada. Se trata de una obra escrita con estilo accesible, tanto para especialistas en el tema como para aquellos que busquen iniciarse en las discusiones abarcadas, aunque probablemente la familiaridad con la historia disciplinar de la geografía y sus ramificaciones facilite un mayor aprovechamiento de las discusiones planteadas.

Este libro constituye, a su vez, una muestra del recorrido académico de la autora, Ph.D. en Historia por la Universidad de Princeton: en la introducción, Wu expresa que las inquietudes y el punto de partida del trabajo se basan en estancias de investigación y viajes por las regiones que analiza. El conocimiento de los idiomas originales de los materiales de archivo —algunas de las cuales se incluyen en la obra en forma de imágenes—, la claridad expositiva y la fuerza de los ejemplos ofrecidos convierten este trabajo en un buen material de consulta y aprendizaje. Explora numerosas temáticas y plantea nuevas preguntas para quienes se interesen en la historia de las fronteras, en grandes procesos históricos o en las trayectorias de personajes tanto célebres como poco conocidos. Es, en definitiva, un aporte significativo para seguir enriqueciendo debates aún abiertos en el campo de las ciencias sociales, en un mundo donde el rol de las consultorías, los profesionales internacionales y los diferentes portadores de ideas conservan un peso considerable en la gestión gubernamental a escala global.